

**LA MUJER Y EL SECTOR INFORMAL EN LA ECONOMÍA DE GUINEA
ECUATORIAL Y COSTA DE MARFIL**

**LES FEMMES ET LE SECTEUR INFORMEL DANS L'ÉCONOMIE DE LA
GUINÉE ÉQUATORIALE ET DE LA CÔTE D'IVOIRE**

**WOMEN AND THE INFORMAL SECTOR IN THE EQUATORIAL GUINEA
AND CÔTE D'IVOIRE ECONOMY**

Amalan Elliane Prudence KOUAME

Université Félix Houphouët Boigny d'Abidjan, Côte d'Ivoire

prudencekouame@rocketmail.com

Resumen : Este trabajo analiza la problemática de la visibilidad del rol de las mujeres guineo ecuatorianas y marfileñas en la economía de sus respectivos países a través del sector informal. Su participación como columnas vertebrales de sus hogares y comunidades, tanto en la economía rural como en la urbana, nunca ha sido debidamente valorada ni reconocida por sus países. Para dar más voz a su índice de contribuidoras clave del crecimiento económico, algunas de ellas se están organizando en cooperativas en diferentes sectores de actividad. De este modo, quieren hacerse más visibles y optimizar su rendimiento para evadirse de lo informal.

Palabras clave: mujeres, sector informal, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial

Resumé : Cet article analyse le problème de la visibilité du rôle des femmes guinéo-équatoriennes et ivoiriennes dans l'économie de leurs pays respectifs à travers le secteur informel. Leur participation en tant qu'épine dorsale de leurs ménages et de leurs communautés, tant dans l'économie rurale qu'urbaine, n'a jamais été valorisée ou reconnue par leurs pays. Pour donner plus de poids à leur statut d'actrices incontournables de la croissance économique, certaines d'entre elles s'organisent en coopératives dans différents secteurs d'activités. Elles veulent de cette manière se rendre plus visibles et optimiser leurs performances afin de sortir de l'informel.

Mots clés : femmes, secteur informel, Côte d'Ivoire, Guinée équatoriale

Abstract : This article analyzes the problem of the visibility of the role of Guinean and Ivorian women in the economy of their respective countries through the informal sector. Their participation as the backbone of their households and communities, both in the rural and urban economy, has never been valued or recognized by their countries. To give more weight to their status as key players in economic growth, some of them are organizing themselves into cooperatives in different sectors of activity. In this way, they want to make themselves more visible and optimize their performance in order to get out of the informal sector.

Keywords: women, informal sector, Côte d'Ivoire, Equatorial Guinea

Introducción

Desde tiempos remotos, muchas mujeres de Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil, en el silencio y la invisibilidad, participan de forma activa al fomento económico de sus comunidades a través del sector informal de sus países. Tal aportación nunca ha sido valorizada ni visibilizada. Al contrario, pese a todos sus esfuerzos notables, los machistas siguen reduciendo la mujer a enseres de casa dedicada a la procreación y la producción agrícola alimentaria y nada más. Por lo tanto, al observar las sociedades de los dos países en lo que atañe a la contribución en el desarrollo económico de sus países, nos parece importante analizar la aportación de la mujer marfileña y guineo ecuatoriana en la economía informal. Eso nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por sector informal o economía informal?; ¿cuáles son las causas de elección de la economía informal?; ¿Qué consecuencia tiene el sector informal en la economía de ambos países?; ¿Cuál es el aporte de las mujeres marfileñas y guineo ecuatorianas en el crecimiento económico de dichos países a través del sector informal?; ¿Cómo estas mujeres consiguen llevar a bien las actividades informales?; ¿el sector informal afecta únicamente la economía rural?

Estas preguntas llevan a la hipótesis según la cual estas mujeres son contribuidoras de las economías de ambos países por falta de empleos asalariados bien remunerados lleva a la mujer a elegir el sector informal

Para tratar este tema, optamos por el método analítico para aprovechar la revisión documental con la interpretación de los datos que convalidan la factibilidad. Igualmente, optamos por entrevistar a mujeres representativas por su experiencia personal en Costa de Marfil. Por lo que es de Guinea Ecuatorial nos servimos de trabajos de entrevista de encuestadores de la experiencia laboral de guineo ecuatorianas en el sector informal.

Para llevar a cabo nuestro estudio, nos basamos en cuatro ejes principales. El primero se refiere a la identificación de los sectores informales y las causas de la elección de un empleo en el sector informal en Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil. El segundo enfatiza sobre la parte de la participación de las mujeres en la economía informal, el tercero hace hincapié en el aporte del sector informal en la economía nacional, el cuarto y último pone de relieve la participación de las mujeres a través del sector informal en la economía en ambos países.

1. Identificación y causas del crecimiento del sector informal en la economía de Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil

Este capítulo se interesa a los sectores considerados como informales, las razones por las cuales las mujeres son proclives en encontrarse en las actividades informales pasando por las causas generales del crecimiento del sector informal.

1.1. Los sectores de actividades considerados informales y ¿qué se entiende por sector informal?

El sector informal se caracteriza en gran mayoría por trabajadores por cuenta propia. Es el conjunto de actividades económicas unifamiliares o pequeñas empresas con no más de cinco personas contribuyendo así al Producto Interno Bruto, aunque es difícil apreciar la participación económica por falta de ser registrada en los cómputos nacionales. Se caracteriza también por unas condiciones de trabajo muy precarias, por falta general de protección social.

Desconocidas por los servicios estatales, aparecen más como un sector de desarrollo espontáneo de las actividades económicas de los hogares que una estrategia para eludir la legislación vigente. Para elucidar algunas particularidades del sector informal, Meleu (2002, p. 7) enumera lo que sigue: «Más de 70% de las unidades de producción informal están alojadas en instalaciones de fortunas o improvisadas, lo que les priva del acceso a los principales servicios públicos. El 50,5% de los puestos de trabajo del sector informal están ocupadas por las mujeres, que se encuentran en los empleos más precarios, especialmente entre los trabajadores por cuenta propia y los ayudantes familiares».

Este sector está formado por el amplio sector en el que existe toda la gama de puestos de trabajo eventuales: los estibadores, los mozos que se precipitan cuando uno aparece ofreciéndose a llevarnos las valijas, vendedores ambulantes de mercancías y de alimentos, transportistas, los mecánicos, sexo servidoras, modista en su casa, limpiabotas, servicios domésticos, quienes reciben por su trabajo un salario en dinero o en especie como empleada doméstica, el jardinero eventual, chófer o mayordomos, cocineros, profesores particulares, ama de llaves, construcción, albañiles e industrias manufactureras como los artesanos que se dedican a la confección de zapatos, textiles, fabricación de muebles de madera. En este caso a veces en la intimidad de su vivienda, instala un pequeño taller con familiares, a los cuales no paga o enseña indirectamente el oficio. Se puede añadir los servicios que abarcan los restaurantes y hoteles informales, servicios personales como las peluquerías, las reparaciones, los dedicados al cambio de monedas nacional y extranjero. Están incluidos las actividades ilegales como la economía subterránea entre otras: la piratería, la producción y el tráfico de drogas, la usura y la reventa de taquillas. Según Soto (2015, p.4), «el concepto de economía subterránea incluye el lavado de dinero, narcotráfico y prostitución».

Particularmente, los trabajos de las mujeres son, en muchos aspectos, más precarios que los de los hombres. Las mujeres tienen menos probabilidades en disponer de un local comercial. Proporcionalmente, es mucho más probable que trabajen en casa sin ninguna facilidad especial. Entonces, ¿qué provoca esta proliferación del sector informal en ambos países?

1.2. Las causas generales del crecimiento del sector informal

Las causas que originan la informalidad del empleo derivan de las migraciones internas y externas, del crecimiento del desempleo, de razones políticas y corrupciones de algunos encargados de regular la economía.

El éxodo del sector rural al urbano, a la búsqueda de empleos, es causado por la economía campestre. Al no encontrar la posibilidad de hacer fortuna y satisfacer algunas de sus aspiraciones materiales, por falta de tener créditos bancarios, de atención de los gobiernos apoyándoles en sus actividades, los lugareños prefieren migrar hacia otras regiones o a las metrópolis fuera de su lugar de origen. De ahí, ciertos buscarán trabajos temporales y otros emprenderán actividades productivas comerciales informales en mayor medida por cuenta propia. Al contrario de lo que se cree, la migración de zonas rurales hacia las urbes que eran para satisfacer la mano de obra en las industrias, provoca la sobrepoblación que engendra el desempleo.

La desocupación en el contexto laboral hace referencia a la parte de la población en edad, condiciones y disposición de trabajar que carece de un puesto de trabajo. La responsabilidad del sector industrial en el desempleo se origina en la mecanización de los medios de producción.

Las empresas, queriendo reducir sus gastos financieros, buscan opciones más económicas sustituyendo nuevas tecnologías o máquinas por mano de obra humana, lo que establece el desempleo. A este efecto, David Ricardo (2003) mencionará que «la incorporación de máquinas y herramientas a los procesos productivos implicaba reemplazar mano de obra por capital físico».

Otra causa de estímulo o empuje de la informalidad del trabajo se relaciona con los intereses políticos. De hecho, los dirigentes comarcales se comportan condescendientes aplicando de manera aflojada el reglamentario sancionatorio y prohibitivo de las actividades informales cuando requieren poner a su favor la opinión de las poblaciones en periodos de campañas electorales. Eso se manifiesta por patrocinar su praxis mediante la negligencia en la ejecución de las demandas legales para el asentamiento de actividades de producción. Se puede añadir el soborno de ciertos funcionarios públicos que reciben propinas a cambio de no aplicar las normas requeridas para ciertas actividades. A veces, lo que se puede observar aquí, es que esta corrupción opera de forma oculta, dentro de los ministerios, más que en la vía pública, ya que el sector informal, que es una víctima potencial de la corrupción, sólo se ve ligeramente afectado en el ejercicio de su actividad. Sólo cuando la población demanda un servicio estatal, se enfrenta al fenómeno de la corrupción. Por lo tanto, es posible que, en algunos casos, las unidades de ejecución de proyectos sean reacias a registrarse en las distintas oficinas públicas por miedo al acoso y a tener que pagar coimas.

Hay que destacar la ambivalencia de los Estados africanos entre la laxitud y la incapacidad consciente de ofrecer algo mejor a estos ciudadanos.

En Costa de Marfil, por ejemplo, las autoridades públicas adoptan posturas más contradictorias hacia el sector informal. Oscilan entre una actitud represiva y una

laxitud benévola. En el lado represivo, podemos citar los intentos periódicos del Estado de agraviar este sector, que se imagina capaz de aumentar los problemas de déficit público. Otros ejemplos son los intentos regulares e infructuosos de desalojar a los comerciantes ambulantes que invaden las aceras de la ciudad, en nombre de la política de desarrollo urbano. A la inversa, y de forma concomitante, las autoridades también muestran una forma de laxitud hacia un sector que opera abiertamente al margen de la norma pública, porque el Estado es consciente de su incapacidad para ofrecer fuentes alternativas de empleo e ingresos a la población. Meleu (2005, p.23). Entonces, ¿por qué esta proclividad de las mujeres en pertenecer a este sector que afecta a la economía de los países?

1.3. Mujeres propensas a encontrarse en las actividades informales

Pertenecer al sector informal supone estar al margen de las cargas tributarias y normas legales, pero también implica no contar con la protección y los servicios que el Estado puede ofrecer. En el caso que nos preocupa, tanto en las zonas rurales como urbanas, las mujeres son propensas a encontrarse en las actividades informales desde tiempos remotos.

Tradicionalmente, las mujeres son las esencias en la agricultura, motor de la economía de estos países. Siguen ensimismadas en sectores de la economía informal, como, las faenas a destajo a domicilio y la asistencia en pequeñas empresas familiares sin remuneraciones concretas. Asimismo, se dedican a la ocupación en el quehacer doméstico como velar por el bienestar de los miembros de su familia, al encargarse entre otras cosas, del abastecimiento de alimentos y del cuidado de niños y ancianos. En este sentido, Naomi Cassirer y Laura Addati (2007, p.1) precisan que: «las responsabilidades familiares son importantes tanto porque orientan a la mujer al empleo informal, como porque restringen sus actividades reenumeradas al trabajar en la economía informal». Empero, esta contribución que llevan a cabo las mujeres no se computa por las autoridades financieras por ser invisible. Se puede añadir el juicio de los pueblerinos que no consideran sus actividades como funciones económica-lucrativas. Por ello, Inés Alberdi y Maribel Rodríguez (2012, p. 3) dirán que: «a pesar de que las mujeres africanas son piezas clave en todos los aspectos de la realidad social, económico y cultural de sus países, su participación en el desarrollo ha permanecido ampliamente invisible»

En lo que concierne las guineas ecuatorianas, a tenor de Campos Serrano, (2005, p. 5), «hay cierta propensión en la sociedad guineana a no considerar las actividades de las mujeres, raramente asalariadas, como trabajo propiamente dicho». Los términos "sus labores" presentes en los documentos de identidad, o el más científico de "economía informal" sirven en gran medida para invisibilizar el trabajo de las mujeres». No obstante, en las zonas rurales, con preterición de las faenas de campo, es la mujer la que realiza los procesos de la mercantilización agrícola. Para la distribución

comercial, muchas mujeres viajan y viven en mala condiciones en las calles de los mercados urbanos, durante varios días hasta que consiguen liquidar su mercancía. Es lo que parece confirmar la FAO (2012, p.35) al anotar que «para comercializar, muchas mujeres viajan y viven en mala condiciones en las calles de los mercados urbanos, como en Malabo durante varios días hasta que logran vender sus productos, que en muchas ocasiones se trata de unos pocos sacos».

En las ciudades, además de cuidar de su hogar, de ser asalariadas, se dedican en buscar mejorar su condición de vida fuera de casa. Las desempleadas son ellas que venden alimentos en las calles a veces por cuenta propia. Ocupan funciones de trabajo domésticos pagados en domicilios. La mayoría de estas mujeres tienen un nivel de educación baja. A esto, se añade el hecho de que, si la mayoría de las mujeres tanto rurales como urbanas permanecen en el sector informal, es debido a las reglas tradicionales que dan rienda cuenta a los hombres en contra a las mujeres. Mukhopdhyay y N. Sing (2008, p.34) darán el caso de dos países de África subsahariana. En sus palabras, nos enteramos de que «en Kenia y Uganda, en los últimos años, la yuxtaposición de sistemas modernos de titulación de las tierras con las prácticas habituales ha debilitado los derechos de las mujeres a usar la tierra. Esto se debe a que los hombres pueden vender la propiedad familiar, e incluso las tierras tradicionales, sin consultar a sus esposas o a las autoridades tradicionales». Este sinnúmero de mujeres africanas en el sector informal está subrayado por la OIT (2019, p. 34) al notar que «en África subsahariana, a excepción de África meridional, más del 90% de las mujeres tienen un empleo informal». Sin embargo, para el bienestar económico de ambos países, ¿qué relación se puede hallar entre el sector formal e informal?

2. La complementariedad del sector formal e informal y las consecuencias del sector informal para los estados de ambos países

Este título abarca la relación existente entre el sector formal e informal, los problemas vinculados por el empleo informal en la economía para los Estados de Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil pasando por los sindicatos y los trabajadores informales.

2.1. La complementariedad de la economía formal e informal

En el conjunto de los componentes de aprovisionamiento fiscal del estado, el sector informal no se aparta concretamente del sector formal.

La economía informal no necesariamente constituye una forma de producción aislada del resto de la economía. La informalidad presenta algún vínculo con la economía formal, que de una u otra forma apoya o estimula su existencia. La complementariedad se observa notablemente en la industria. Las unidades de producciones informales se orientan más hacia las actividades comerciales sobre todo el comercio detallado fuera de los almacenes o tiendas de fácil creación al no necesitar

calificaciones específicas. En ella, el sector informal está especializado en ciertas actividades específicas. La especialización por rama de empleo en ambos sectores (formal e informal) tiende a mostrar que se encuentran en una situación de complementariedad más que de competencia directa. Es el caso de las actividades de prestación de servicios informales, las cuales se generan sencillamente porque tienen una demanda por parte de la economía formal que estimula este tipo de producción. Se puede añadir el ejemplo de la actividad de cobranza o cosecha de múltiples clases de detritos reciclables, que son recolectados por trabajadores informales, pero que a nivel superior son recuperados, almacenados y transformados por industrias formales. Por tanto, aunque el sector informal no puede equiparse al subempleo, es uno de sus refugios preferidos.

Otra faceta de la complementariedad que llama la atención es que, además de las mujeres en condición precaria, existe otras personas salariables, de clase media que se encuentran en esta categoría de trabajadores. Existen unidades de producciones informales dirigidas por personas que tienen un empleo principal en el sector formal. Hay que destacar que existe responsables de empresas formales que informalizan parte de su producción. Eso es a veces, debido al costo insoportable impuesto por la ley en este sentido. Así, tienen que abandonar la formalidad para ocultarse total o parcialmente en el mercado informal. Esto significa según la OIT (2002, P.3) que «no existe una relación directa entre el trabajo informal y la pobreza o entre el trabajo formal y escapar de la pobreza». Ello estima que determinados diligentes informales no están abstraídos por la pobreza y que, si lo están, ciertos trabajadores formales, por lo cual, unas funciones informales son mejores que otras formales en cuanto a las ganancias que procuran. Así pues, no es de asombrarse que haya asalariados que escojan el trabajo informal al formal.

Conviene añadir que, aunque existe una fuerte conexión entre la pobreza y la informalidad, parece que ciertos diligentes con ocupación informal no son pobres mientras que algunas personas con empleo regular son pobres. Lo que puede explicar el último caso puede ser el hecho de tener rentas más bajas o tener ganancias decentes, empero compartir las retribuciones con un sinnúmero de gente a cargo en su hogar. Puede ocurrir que los asalariados sufran de retraso de salarios en el caso de Guinea Ecuatorial como lo explica Campo Serrano (2005, p. 23) al transcribir que «trabajar en la administración del Estado o en una empresa estatal era un privilegio reservado a unos pocos. Por lo tanto, estos trabajadores no tenían garantizado derechos laborales, incluida la percepción regular de un salario, pues podían pasar muchos meses sin recibir sus haberes». Este sector informal cuenta con los retiros del sector formal que deben seguir buscando el sustento más allá de la terminación del trabajo ya insuficientemente pagado.

De todo lo que precede, se puede notar que no todos los trabajadores llegan a la economía informal por miseria ya que tanto el sector formal como informal están más en relación de complementariedad que de sustitución.

No obstante ¿cómo estos trabajadores informales dan voz para defender sus derechos de cara al futuro?

2.2. Los sindicatos y los trabajadores informales

El término informal no es sinónimo de escasez de normas que regulen las actividades. El interés de los sindicatos para las diligentes irregulares es muy grande y se extiende más allá de las negociaciones colectivas. Las personas que participan en actividades informales tienen sus propias reglas, acuerdos, instituciones de ayuda mutua y solidaridad, de ahí la importancia de los sindicatos. Estas estructuras, además de llevar a cabo acuerdos comunes, representan los intereses de sus asociados o componentes ante las autoridades nacionales, locales, administrativas, políticas que regentan las cuestiones de los adheridos a que operan en sus zonas, sentencian las disputas entre ellos, regulan los recados y las transacciones o compras al por mayor y posibilitan el acceso a prestaciones y servicios.

En Costa de Marfil existen organizaciones sindicales en los sectores de todo tipo como la construcción, la venta ambulante y de taxistas, peluquerías y de sastre.

En Guinea Ecuatorial, a pesar de la ratificación de los principales convenios, no se observa en los actos, de manera clara, a agrupaciones de trabajadores. La autoridad escasamente avala la jurisprudencia de los trabajadores y la posibilidad de llegar a los magistrados para reclamarlos es por poco más o menos engañoso. A este efecto, Campo Serrano (2005, p.8), nos enseña que:

En Guinea Ecuatorial, el derecho de asociación sindical está seriamente restringido. La ley 12/1992 que lo regula establece algunas condiciones para formar un sindicato difícil de cumplir en las condiciones vigentes del país, como es la exigencia de contar al menos con 50 miembros de un mismo sector.

Para apoyar esta idea de restricción por parte de los políticos, Campos y Micó (2006, p.8) mencionan que «Sólo ha sido legalizada, en 2002, una organización de pequeños productores agrícolas, la organización Sindical de Pequeños Agropecuarios, OSPA». Esta situación parece prohibir toda reivindicación ya que los sindicatos tienen más voz que un individuo. Lo legalizado puede estar a favor de su modo de gobernar. Así pues, ¿por qué la informalidad debe ser motivo de preocupación para los gobiernos?

2.3. Los problemas vinculados por el empleo informal en la economía para los Estados

El factor negativo de la informalidad del empleo, de manera general, es que a veces, provoca la evasión fiscal volviendo al país con pocos recursos en la obtención

de impuestos. De hecho, algunos tributarios, en vez de abonar la cantidad exacta que les sale cotizar, intentan acicalar su contabilidad para que no paguen o la tasa sea menor. Amén de ello, las empresas informales generan competencias desleales contra las empresas legalmente constituidas. Tocante a los trabajadores de este sector, la consecuencia es que les faltan la protección social. No poseen ningún tipo de garantías en cuanto a salud, pensión y riesgos laborales. Es más acusante para las mujeres del sector informal tanto en zonas rurales como urbanas ya que la mayoría de sus quehaceres es invisible. En este sentido, al incriminar a los empleadores, Gerxhani, Klarita (2004), escribirá que «el no estar obligados a tener registrado a sus trabajadores les quita la responsabilidad de que si algún accidente les ocurre dentro del área se muestren sin alguna obligación de los pagos médico». Entonces, ¿de qué manera las mujeres del sector informal contribuyen en el Producto Interno Bruto de sus naciones?

3. El aporte de la mujer del sector informal en la economía nacional

Este apartado identifica los sectores de actuación de las mujeres a través de la agricultura y la industria agroalimentaria y las cooperativas pasando por el comercio ambulante.

3.1. La mujer y el sector agroalimentaria y en la agricultura

En Guinea Ecuatorial, se encuentra una patente repartición de las tareas. Hasta la actualidad, la mujer campesina es la que lleva el peso más importante de las actividades agrícolas.

De hecho, las ocupaciones primordiales que se ejecutan en las comunidades son los agropecuarios, los hogareños, el pequeño comercio y sobre todo el agroalimentaria en el que las mujeres son las principales encargadas del cultivo, del guisado y de la comercialización. En suma, esta mano de obra se concentra en actividades de subsistencia. A veces son de escurridoras, semilleros o tareas de replantación destajistas temporal o trabajo a cambio de un salario al día. Esta absorción de la mano de obra femenina, con arreglo a los documentos de las Naciones Unidas citada por Alicia Campo Serrano (2005, p.15) cobra «el 81,5%, mientras que el pequeño comercio y los servicios (especialmente el servicio doméstico), lo hacen del 6,9% y el 9,8% respectivamente». Ellas organizan sus procesos de productivos y ventas al margen de las normativas establecidas por las autoridades por falta de acompañamientos y acceso al crédito. En la misma perspectiva, su participación en el mercado de consumo se efectúa de forma informal. A pesar de este sinfín de ocupaciones de las mujeres tanto en actividades domésticas como agrícolas, de día y hora de trabajo sin límites, en palabras de Campo Serrano y Micó Abogo, (2006, p. 73), «son clasificadas en los documentos de identidad bajo la categoría de origen colonial de "labores"» para invisibilizar su contribución al bienestar de la sociedad.

En Costa de Marfil, la situación de las mujeres no difiere de la de otras mujeres sobre todo de las Guineo ecuatorianas. Además de las tareas domésticas, echan una mano a sus maridos. Gouentoueu, (2014, p. 29), nos informa que entre los "bété", una etnia del centro -oeste del país, «antes de la introducción de los cultivos comerciales, las mujeres se encargaban de los cultivos alimenticias y los hombres se dedicaban a la guerra y a la caza.

Durante la colonización, que se caracterizó por la introducción de nuevos cultivos, los hombres se encargaron de los cultivos comerciales». Aunque se considera que el sector alimentario no es rentable desde el punto de vista económico, el desarrollo acelerado de las ciudades ha provocado un rápido crecimiento de la población y la emigración del campo a la ciudad, hasta el punto de provocar una crisis económica en los años 80, todo lo cual ha contribuido a aumentar la demanda de productos alimentarios en el país. Esto permitirá a las mujeres que se dedican a los cultivos alimenticios prosperar económicamente y contribuir al bienestar del hogar. También, esta participación de las mujeres en la producción agrícola es una forma de promover a sus hogares y al bienestar de las comunidades en las que viven, así como contribuyen al PIB a través de actividades informales.

3.2. *La mujer y el comercio calleja o ambulante*

El comercio dentro el sector informal desempeña un rol pertinente ya que las mujeres tanto rural como urbana buscan vender e intercambiar productos. En las zonas rurales, son ellas que venden en los mercados locales y más cercanos hasta en las ciudades el excedente de los productos del campo ya que la primera función de su producción es para nutrir a la familia. Además, ciertas mujeres van de lugar en lugar para buscar otros productos excedentes. A este efecto, Campo Serrano y Micó abogo (2006, p.74) nos informan que, entre las mujeres guineo ecuatorianas, «estas comerciantes, conocidas popularmente como "*bayamselam*" (*del pinyinenglish buying and selling*), son las que aprovisionan de productos básicos las ciudades». En Costa de Marfil, se las llaman "*logo dougou*" en lengua malinké. En las ciudades, además del mercado, venden ellas en las calles a gran circulación de automovilistas es decir en vías públicas y en las habitaciones particulares; las asalariadas que se dedican a este comercio ambulante utilizan sus coches como tiendas de venta para evitar los impuestos a los locales comerciales. También, son vendedoras de alimentos y en tiendas de fortunas. Es decir que algunas de ellas cuentan con infraestructuras. Los productos vendidos en las calles no se limitan a los de agroalimentarios producidos y comprados localmente. Se dedican a los productos industriales locales e importados de los países vecinos y europeos como Camerún, Benín, Gabón, Nigeria a tenor de Alicia Campo Serrano para Guinea Ecuatorial y Ghana, Benín, Nigeria, Togo para Costa de Marfil. En esta perspectiva, Campo Serrano y Micó abogo (2006, p.75) nos enseña que: «existe un comercio más amplio con los países vecinos (...) también protagonizan por mujeres, que compran allí tejidos, ropa y alimentos». De todo lo que precede, podemos afirmar que las mujeres del sector informal proporcionan apoyo en

término de reducción de la pobreza ya que permite la integración creando empleos. Sin embargo, esta contribución no se computa al no existir datos estadísticos sobre los agregados económicos para medir el alcance de esta participación. Por eso, se asocian para lograr a cierta diafanidad.

3.3. Las cooperativas: un ámbito para visibilizarse y evadirse de la informalidad

En gran parte de los países de África Subsahariana, existen minorías organizaciones de mujeres para promover la consciencia y la protección de los derechos de las mujeres.

En lo que toca a las cooperativas, se encuentran en casi todos los sectores, entre otras cooperativas agrícolas, de ahorro y préstamo, de consumo, de vivienda, de trabajadores y de empresarios. Entonces, ¿qué es de las mujeres del sector informal de los países?

Aquí, buscamos acoplar la contribución de las mujeres en este combate con el de las cooperativas con la esperanza de fichar algunas.

El aporte de las mujeres al sector informal en la economía nacional tanto en Guinea Ecuatorial como en Costa de Marfil, aunque palpable, es invisible por los administrativos financieros y también por los aldeanos. Las trabajadoras en las mismas actividades se acostumbran ejercer solas o en pequeños grupos y a menudo son competidoras. Para zanjar y potenciar la solidaridad entre ellas, se agrupan en cooperativas. Las personas que se reúnen en cooperativas tienen el objetivo de poner en común sus recursos para lograr el bienestar personal y social. Así, las cooperativas pueden ser de agricultores, pescadores, productores directos, consumidores, ahorradores o prestatarios por citar sólo algunas.

Al utilizar los servicios de esta asociación, pueden comprar al por mayor los productos que venden, consolidar su negocio y la producción y comercialización de sus bienes o servicios, ser un marco eficaz de promoción o representación. Ya que las cooperativas suelen ofrecer protecciones sociales, incluido los seguros mutuos autofinanciados, sus miembros suelen disfrutar de condiciones de empleo o de producción estables. La pertenencia a una cooperativa de crédito y ahorro también podría facilitar a las trabajadoras informales el acceso al crédito para crear sus negocios y consolidar sus actividades económicas, sentando las bases para una transición a la economía formal y luchar contra la pobreza. En el estudio que nos ocupa, al ser más implicada en el sector agroalimenticia, presentamos a cooperativas de mujeres tanto en Costa de Marfil como en Guinea Ecuatorial a través de las cuales, estas mujeres se visibilizan.

En Costa de Marfil, enseñamos tres movimientos de cooperativas de mujeres dedicadas a la producción de alimentos cuyos esfuerzos han permitido mejorar las condiciones de vida de algunas personas.

La cooperativa FENACOVICI, en Tiassalé en el sureste del país, se encarga de la producción, distribución/ comercialización de la planta local de procesamiento de arroz. Esta estructura emplea más de un centenar de personas para garantizar su gestión y funcionamiento administrativo. La segunda cooperativa de mujeres se denomina COCOVICO, en la región de Abidjan, se responsabiliza en la gestión, la compra y la venta de productos alimenticios. Las mujeres son las más reclutadas por su dedicación al oficio. La tercera cooperativa se encuentra en la región de Bafing, de la cual Touba es la capital. Está situada a 700 km de la ciudad de Abiyán, en el noroeste y a 115 km al norte de la ciudad de Man. Cuenta con 43 miembros de los cuales 32 son mujeres y 11 hombres. Esta región está repleta de cooperativas comprometidas con para el empoderamiento de las mujeres. De éstas, se encuentra la de "Anignondiema". Se dedica a la producción de cereales y hortalizas. En palabras de su presidenta, Mabintou Bamba, esta agrupación les ha permitido «mejorar sus condiciones y ser más independientes» (Cêwa Mag, 2021, p. 14). A éstas se añaden las de la fabricación de sebos de karité como la cooperativa "BENKADI" de San en la región de Tengrela al noreste del país y la SCOOPS-PROKAB (Cooperativa simplificada de sociedad de mujeres productoras de karité de Bounkani), departamento de Doropo al noreste de Costa de Marfil. Las mujeres, gracias a la recolección y producción de manteca de karité, pueden mejorar las condiciones de vida de sus familiares y comunidades. Como sabemos, la manteca de Karité, es muy solicitada por los países desarrollados para productos cosméticos.

Además de los movimientos cooperativos ya descritos, se suma la cooperativa COPABO, que se ubica en la región du Zanzan, en Bondoukou. Su actividad es la recogida y comercialización de productos como los anacardos. Para satisfacer sus necesidades y superar ciertas marginaciones, las mujeres de la región se han agrupado para descascarar anacardos, una actividad que antes no estaba representada porque la mayoría de las cooperativas exportaban anacardos crudos a la India, donde se descascaraban. Amén de la actividad de descascarillado, que constituye un valor añadido, la cooperativa también mancomuna en el comercio justo.

En Guinea Ecuatorial, son numerosas y confines diversos las agrupaciones o cooperativas que aspiran a estructurar la demanda de las trabajadoras del sector informal, aunque no funcionan todas. Entre ellas destacamos el (Proyecto para el Autoempleo de la Mujer Rural (PRAMUR) que desempeña dos roles. Se consagra en formar y habilitar o capacitar a agrupaciones en el encausamiento de alimentos en un plan de empleo por cuenta propia de las mujeres rurales. Amén de esto, tiene un programa de microcrédito con una tasa de reembolso más baja con arreglo al NEPAD-CAADP (2005, p.21), al enseñar que «el PRAMUR, dentro de su proyecto de autoempleo de la mujer rural, tiene un programa de microcrédito a una tasa de interés significativa que oscila entre 1% y 2%». Hay que destacar también la cooperativa en el ámbito de la pesca artesanal (COPESCA). Esta cooperativa permite a las guineas ecuatorianas crear un ahuecamiento adentro de un sector tan machista históricamente como la pesca orfebrenal. Asimismo, a través de esta agrupación, ellas se presentan

como intendentes de las transacciones, aptas a restringir el desequilibrio alimenticio de sus pueblos y suscitar un crecimiento económico. Otras asociaciones o cooperativas existen a nivel tanto rural como urbano. Las más sobresalientes son entre otras, Cooperativa de Ahorro y Créditos de las Mujeres de Bata (COACREMBBA), Asociación de Mujeres Vendedoras de Ropa Usada (AMSA) y Asociación para el apoyo a la Mujer Africana (ASAMA).

Uno de los aspectos positivo de estas cooperativas, es que los miembros logran mantenerse a sí mismas y a sus hogares hasta compartir las ganancias con sus compañeros como lo indica el caso de las mujeres de Burkina faso en palabras de Gouentoueu (2014, p. 28) al escribir que «en Burkina Faso, el 27% de las mujeres productoras de manteca de Karité comparten el beneficio de su venta con la cabeza de familia...Entre las mujeres que se dedican al pequeño comercio, el 65% eran el principal sostén del hogar o compartían la responsabilidad del bienestar familiar con los hombres». En el mismo sentido, algunas reciben consideraciones por parte de sus compañeros o su comunidad como lo anota una protagonista de cooperativa en la persona de Flonira Mukamana, miembro de la cooperativa de mujeres COPAPF, en el sector de Kinigi, distrito de Musanze, Provincia Norte de Ruanda en estos términos: «Las mujeres no teníamos voz en esta comunidad. No teníamos derecho a unirnos entre nosotras. La cooperativa ha cambiado nuestras vidas. Los hombres empezaron a vernos como personas autosuficientes que puedan traer dinero a casa, azúcar para las gachas del desayuno...realmente ha cambiado su visión de las mujeres» (Oxfam, informe 2017, p. 2). Entonces, ¿cómo ha sido posible la creación de estas cooperativas de mujeres?

Las cooperativas femeninas generan empleos directo e indirecto a muchas mujeres y jóvenes participando así a la reducción de la pobreza. Por eso, los gobiernos han apoyado o favorecido a sus creaciones. En Costa de Marfil, como en la mayoría de los países africanos en desarrollo, para contribuir a la reducción de la pobreza, el Estado Marfileño ha hecho hincapié en la creación y formación de cooperativas para apoyar el desarrollo económico y social. El movimiento cooperativo casi no tenía cooperativas de mujeres y eran gestionados por el gobierno. A finales de los años 90, el movimiento cooperativo adquirió una nueva imagen gracias a la adopción del Decreto n°97-721 de junio de 1998 (relativo a la aplicación de la ley n°97-721 del 23 de diciembre de 1997) retirándose progresivamente de la gestión directa de las cooperativas, cuyo objetivo es hacer que las cooperativas sean más competitivas y modernas permitiendo al mismo momento a las mujeres formar cooperativas y revitalizar sus actividades generadoras de ingresos.

Las cooperativas de mujeres del sector alimenticio están surgiendo como nichos en los que muchas mujeres están adquiriendo recursos para satisfacer sus necesidades. En este sentido, Dionysos Mavrogiannis (1985), identificará que «uno de los aspectos positivos de las cooperativas fue la venta de alimentos preparados con productos

vegetales o animales locales en pequeños mercados» como es el caso de las mujeres en el mercado " gouro" de Adjamé. El papel que desempeñan estos grupos de transformación y venta de alimento es muy valioso ya que las actividades contribuyen, por un lado, a la venta de productos agrícolas y, por otro, a la creación de empleo remunerado para las mujeres de las zonas pobres proporcionando así apoyo en términos de reducción de la pobreza.

Tocante a Guinea Ecuatorial, hay menesteroso ánimo de agrupación en cuanto a las actividades rústicas. Menos aún se encuentra el armazón estructuraría suficiente como para que los trabajadores hallan estímulo en agruparse en productores o comercializadores es decir de la producción a la venta. Ni hablar a las mujeres mancomunarse en cooperativas en un ámbito de especialización. Conforme a (FAO, 2012, p.45), «existen 247 agrupaciones agrícolas registradas en el Ministerio de Agricultura y Bosques. De éstas, se estima que no hay más de veinte activas». De lo que precede, se puede afirmar que no existe ni la libertad sindical ni una voluntad de apoyar las cooperativas para el bienestar de las mujeres de Guinea Ecuatorial.

4. Análisis contrastivas de la participación de las mujeres a través del sector informal en la economía en ambos países

Esta sección evidencia las analogías y discrepancias que se destacan entre la contribución de las mujeres del sector informal en la economía de ambos países y las políticas estatales para apoyarlas.

4.1. Las similitudes entre las situaciones de vulnerabilidad de las mujeres en Guinea Ecuatorial y en Costa de Marfil

El sector informal en ambos países es profundamente feminizado ya que las féminas llevan a cabo la mayoría de las tareas. Tanto en Guinea Ecuatorial como en Costa de Marfil, las mujeres pobres en las áreas rural y urbana forman una categoría social excluida. Sin embargo, velan por el bienestar de los miembros de sus familias, al encargarse, entre otras cosas, del abastecimiento de alimentos y el cuidado de niños y ancianos. Además del trabajo no remunerado, moneda corriente, que llevan a cabo las mujeres de zonas rurales, en ambos países, en las zonas urbanas, son ellas que son de cocineras en los domicilios y de niñeras, vendedoras de alimentos y en tiendas de fortunas por citar sólo algunas. Son invisibilizadas en la economía nacional de sus países respectivos al considerarlas como los eslabones más frágiles de las cadenas del suministro económico. La comercialización de productos básicos, procedentes del excedente de la agricultura de subsistencia son labores de las mujeres. Aunque a menudo, son las mismas cultivadoras las que venden parte de su producción en los mercados, existe una cierta especialización de algunas mujeres que se dedican a recorrer los poblados en busca de productos excedentes.

4.2. Las divergencias entre las políticas de expresión de la visibilidad de las mujeres en Guinea Ecuatorial y en Costa de Marfil

Una de las discrepancias es que, aunque la luchas tienden a ser más urbanas, en Costa de Marfil, las mujeres del sector informal se organizan en cooperativas y sindicatos con el apoyo jurídico y un acompañamiento en las actividades de agrupación del gobierno. Algunas mujeres marfileñas del sector informal lograron especializarse desde la producción a la mercantilización de productos. Además, el proyecto "Cêwa" (mujer audaz y dinámica en la lengua mahouka). Fue concebido para apoyar a las mujeres del territorio profundo con bajos ingresos que trabajan en el sector informal y principalmente las que se dedican al comercio detallista para que dejen de ser la quinta rueda del carruaje. El enfoque es reforzar sus reservas y capacidad de gestión para generar mejores ingresos, cubrir sus gastos y los de sus familiares. El interés que el jefe de Estado marfileño tiene para con el empoderamiento de estas mujeres es tan importante que lo ha convertido en una prioridad (Cêwa Mag 2021, p.38).

Al contrario, en Guinea Ecuatorial, aunque la ley autoriza la constitución jurídica de sindicatos y cooperativas, el asociacionismo y cooperativismo de mujeres no están muy desarrollados. Eso es por falta del no respecto de los compromisos estatales. A tenor del NEPAD-CAADP (2005, p. 20) nos enteramos de que «en los años 90, el Estado propugnó la creación de agrupaciones campesinas y pescaras para que recibiesen ayuda y asistencia técnica tanto nacional como de cooperación internacional. Sin embargo, esta asistencia no materializó en la mayoría de los casos, por lo que las asociaciones se debilitaron, no entendiéndose las ventajas de estar agrupado». Por eso, el país carece de movimiento de mujeres fuertes por falta de seguimiento en la práctica. La mujer guineo ecuatoriana no tiene ningún canal para expresar sus necesidades, intereses y prioridades. Tampoco tiene una distinción especial en el proceso de su tentativa de salir de la informalidad. En este sentido, el informe FAO (2012, P.45), destaca que:

Existe escaso espíritu asociativo en cuanto a la actividad agraria se refiere. Tampoco existe la estructura organizativa suficiente como para que los productores encuentren incentivo en forma cooperativas de producción o comercialización. No existe especialización en los procesos desde la producción hasta la venta ni tampoco existe especialización en la producción.

No obstante, con las ganancias, apoyan a sus compañeros en los gastos del hogar y mantienen a familiares participando así, al PIB. ¿Qué se puede retener?

Conclusión

A modo de conclusión diríamos que, el sector informal predomina cuando el marco legal y normativo es opresivo, cuando los servicios ofrecidos por el gobierno no son de gran calidad, y cuando la presencia y control del estado son débiles. Amén de ello, la mayoría de los que se encuentran en la economía informal, aunque no están registrados o declarados, producen bienes y servicios legales. Las empresas exitosas pueden empezar en el sector informal antes de pasar al sector formal, así como las empresas informales contribuyen al desarrollo económico creando puestos de trabajo.

En lo que toca a la contribución de las mujeres del sector informal en la economía, notamos que, excepto las mujeres de la zona rural, las demás del sector informal participan en la economía nacional pagando patentes al ayuntamiento de su localidad. El análisis desarrollado nos ha permitido confirmar las hipótesis que nos sirvieron de punto de partida. En este sentido, hemos comprobado que la invisibilidad de la contribución en la economía nacional de las mujeres del sector informal en Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil abarca similitudes y divergencias, así como los métodos para hacerse visibles. El estudio ha sido muy enriquecedor ya que, no sólo ha evidenciado las semejanzas y divergencias entre las mujeres de ambos territorios con respecto al método para escaparse de la informalidad y ser incuestionable sino también nos ha enseñado los ámbitos y los sectores considerados informales en los que las mujeres involucran.

En término de analogía, la deslealtad con respecto a la participación de las mujeres del sector informal a la economía en ambos países es de índole común. Hemos observado que, con sus lucros, apoyan a sus compañeros en los gastos del hogar y mantienen a familiares. Esta contribución no se evalúa por las autoridades financieras por ser invisible, así como el juicio de sus lugareños que no consideran sus actividades como funciones económica- lucrativas.

En término de discrepancias, en Guinea Ecuatorial, las mujeres al contrario de las marfileñas, no tienen regueros capacitados para expresar sus necesidades y visibilizarse, ni apoyos estatales concretos.

Por eso, los gobiernos de ambos países deben dar respuesta y rendir cuentas en materia de reconocimiento del esfuerzo de contribución de las mujeres del sector informal al esfuerzo fiscal de la nación. Así, el sector informal no puede ser eliminado, sino que los gobiernos deben trabajar para dar a las comerciantes informales la oportunidad de ampliar y desarrollar sus negocios y promover la innovación y el espíritu empresarial.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI Inés & RODRÍGUEZ Maribel. 2012. Las mujeres en el centro del desarrollo en *El papel de la mujer en el desarrollo de África*. Madrid: Fundación Carolina, CeALCI, Serie Avances de Investigación n°79
- CAMPOS SERRANO Alicia. 2005. Investigación y denuncia: los dilemas de un estudio sobre los derechos laborales en Guinea Ecuatorial. Madrid: UAM.
- CAMPOS SERRANO, Alicia & MICÓ ABOGO, Plácido. 2006. Trabajo y libertada sindicales en Guinea Ecuatorial. Madrid: Fundación Paz y Solidaridad "Serafín Aliaga"-CC-OO
- CASSIRER Naomi & ADDATI Laura. 2007. Ampliar las oportunidades de trabajo de la mujer: los trabajadores de la economía informal y la necesidad de servicios de cuidado infantil. Ginebra: OIT
- CÊWA MAG. 2021. « Le karité c'est de l'or », La réussite au féminin, n°000. Abidjan : ABM CONSULT
- DIONYSOS Mavrogiannis. 1985. La place des femmes au sein des sociétés et groupements coopératifs (enquête du BIT), tiers-Mondes, vol.26, n°102, pp. 383-392
- FAO. 2012. Programa nacional para la seguridad alimentaria. Malabo: (PNSA).
- GERXHANI Klarita. 2004. The Informal Sector in Developed and Less developed countries: A Literature Survey, Public Choice. pp.267-300
- GOUENTOUEU Dieda Noëlle Anita. 2014. Le rôle des coopératives féminines ivoiriennes dans la lutte contre la pauvreté. Monctou: Université de Monctou
- LOAYZA Norman. Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. Banco central de Reserva del Perú. Perú: estudios económicos, pp43-63
- MELEU Mathieu. 2005. Le secteur informel dans l'agglomération d'Abidjan : Performances, insertion, perspectives, Enquête 1-2-3, premier résultat de la phase 2, troisième trimestre 2002. Abidjan : Institut National de la Statistique, Projet Parstat
- MUKHOPDHYAY Maitrayee y SING Navsharan. 2008. Justicia de género, ciudadanía y desarrollo. Bogotá : Ediciones Mayol
- OIT 2019. Femme et hommes dans l'économie informelle : Un panorama statistique, troisième édition. Genève: Bureau International du Travail
- NEPAD -CAADP. 2005. Programa de Implantación del "Plan Nacional de inversión a Medio Pazo en Agricultura y Desarrollo Rural". Guinea Ecuatorial: PNIMP
- OXFAM. 2017. Economía para las mujeres. Alcanzar el empoderamiento económico de las mujeres en el mundo cada vez más desigual. Colombia.

RAMOS SOTO Ana Luz. 2015. Sector informal, economía informal e informalidad. Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo Educativo, vol.6, nº11, Julio-diciembre. Oaxaca: RIDE 5

RICARDO David, 1817 & 2003. Principios de economía política y tributación. Madrid: Pirámide ediciones.